

CONSEJO PERMANENTE



OEA/Ser.G  
CP/ACTA 1721/09  
10 octubre 2009

ACTA  
DE LA SESIÓN PROTOCOLAR  
CELEBRADA  
EL 10 DE OCTUBRE DE 2009

Para conmemorar el aniversario del Descubrimiento de América:  
Encuentro de Dos Mundos

## ÍNDICE

	<u>Página</u>
Nómina de los Representantes que asistieron a la sesión.....	1
Palabras del Presidente del Consejo Permanente .....	2
Palabras del Secretario de Administración y Finanzas, a cargo de la Secretaría General .....	3
Palabras del Representante del Brasil, Coordinador del Grupo ALADI .....	4
Palabras del Representante del Canadá.....	6
Palabras del Representante de Guyana, Coordinador del Grupo CARICOM .....	6
Palabras del Representante de los Estados Unidos.....	7
Palabras del Representante de Costa Rica, Coordinador del Grupo SICA.....	10
Palabras del Observador Permanente de España .....	11

## CONSEJO PERMANENTE DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

### ACTA DE LA SESIÓN PROTOCOLAR CELEBRADA EL 10 DE OCTUBRE DE 2009

En la ciudad de Washington, a las once y veinte de la mañana del miércoles 10 de octubre de 2009, celebró sesión protocolar el Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos para conmemorar el aniversario del Descubrimiento de América: Encuentro de Dos Mundos. Presidió la sesión el Embajador Luís Alfonso Hoyos Aristizabal, Representante Permanente de Colombia y Presidente del Consejo Permanente. Asistieron los siguientes miembros:

Embajador Jorge Skinner-Kléé, Representante Permanente de Guatemala  
y Vicepresidente del Consejo Permanente  
Embajador Rodolfo Hugo Gil, Representante Permanente de la Argentina  
Embajador Bayney R. Karran, Representante Permanente de Guyana  
Embajador Duly Brutus, Representante Permanente de Haití  
Embajadora María del Luján Flores, Representante Permanente del Uruguay  
Embajador Graeme C. Clark, Representante Permanente del Canadá  
Embajador Gustavo Albin, Representante Permanente de México  
Embajador Cornelius A. Smith, Representante Permanente del Commonwealth de las Bahamas  
Embajadora María Zavala Valladares, Representante Permanente del Perú  
Embajador José Enrique Castillo Barrantes, Representante Permanente de Costa Rica  
Embajador Michael Louis, Representante Permanente de Santa Lucía  
Embajador Nestor Mendez, Representante Permanente de Belize  
Embajador Virgilio Alcántara, Representante Permanente de la República Dominicana  
Embajador John E. Beale, Representante Permanente de Barbados  
Embajador Ruy Casaes, Representante Permanente del Brasil  
Embajador Guillermo Cochez, Representante Permanente de Panamá  
Embajadora Gillian M. S. Bristol, Representante Permanente de Grenada  
Consejero Francisco María Barreiro Perrotta, Representante Interino del Paraguay  
Consejero Agustín Ignacio Fornell Vintimilla, Representante Interino del Ecuador  
Ministro Consejero Flavio José Villacorta, Representante Alterno de El Salvador  
Consejera Frances Seignoret, Representante Alterna de Trinidad y Tobago  
Ministro Carlos Iván Plazas, Representante Alterno de Colombia  
Ministro Consejero Christian Rehren, Representante Alterno de Chile  
Consejera Gail V. Gilbert, Representante Alterna de Saint Kitts y Nevis  
Ministro Consejero Omari Seitu Williams, Representante Alterno de San Vicente y las Granadinas  
Robert Armstrong, Representante Alterno de los Estados Unidos

## PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO PERMANENTE

El PRESIDENTE: Buenos días a todos. La única razón por la cual no hemos empezado a las once en punto ha sido por la restricción que se ha generado en la entrada debido a la amenaza de una bomba cerca. Pedimos disculpas a todos por estos veinte minutos de retraso, producto de elementos ajenos a nuestra voluntad.

Señores Embajadores Representantes Permanentes; señores Embajadores Representantes Alternos; Embajador Javier Sancho, Observador Permanente de España; señores Observadores Permanentes; Embajador Frank Almaguer, a cargo de la Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos:

Declaro abierta esta sesión protocolar del Consejo Permanente, convocada para conmemorar un aniversario más del Descubrimiento de América: Encuentro de Dos Mundos.

Señores Embajadores, el 12 de octubre de 1492 ha sido señalado como uno de los momentos cumbres de la historia. No obstante, aún continúa la polémica sobre cómo debería designarse lo sucedido: ¿Descubrimiento? ¿Encuentro de culturas? ¿Usurpación? ¿Invasión?

El desacuerdo alentó confrontaciones interminables. La trascendencia del acontecimiento es indiscutible, pero su caracterización sigue siendo insatisfactoria, dependiendo del observador.

Con la denominación “Encuentro de dos mundos” aceptada por los países en el marco de la UNESCO, se entendía “Encuentro” como la coincidencia en un lugar, incluidas las luchas y enfrentamientos que se desencadenaron, pero también los intercambios culturales, el mestizaje y la fusión de pueblos.

La postura conciliatoria enfatiza el hecho del encuentro entre grupos humanos que habían vivido separados por milenios, un “Encuentro” que supuso un mutuo descubrimiento en el que las razas se fusionaron y surgió de la tierra americana una sociedad distinta.

Más allá de controversias y disensos, es esencial que esta conmemoración exalte la dignidad del ser humano, sin importar el color, la raza, la cultura, la religión, la tecnología, el nivel de desarrollo económico. Como toda conmemoración, debe ser una oportunidad para aprender de las lecciones del pasado, especialmente de las más dolorosas y tristes, pero también para reconocer los logros de esa nueva realidad.

Constatar los hechos históricos, con luces y sombras, debe servirnos como estímulo para enfrentar los desafíos del momento: el retorno a la normalidad democrática en Honduras, abriendo caminos para la reconciliación y la autodeterminación nacional; el fortalecimiento de la cultura y de las instituciones democráticas a lo largo y ancho del Continente; la persistencia, la insistencia, la constancia en el avance hacia el pleno respeto de los derechos humanos en nuestros Estados; el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio; la solución pacífica de nuestras dificultades; el avance en las medidas de confianza mutua para la seguridad hemisférica; la cooperación solidaria para enfrentar la delincuencia internacional; en fin, el trabajo para que la democracia con todos sus beneficios sea una realidad para toda la población y no una aspiración para parte de ella.

Señores Embajadores, 517 años después de la emblemática fecha protagonizada por el Almirante genovés Cristóbal Colón con el auspicio de la Reina Isabel la Católica, nos encontramos en esta Organización de los Estados Americanos que está ahora conmemorando los 120 años de la Primera Conferencia Panamericana reunida en esta ciudad.

Esta misma semana de conmemoraciones tan notables se ha callado la voz humana de Mercedes Sosa, símbolo maravilloso de la música, la cultura y la sensibilidad social que se ha producido en este continente americano.

Saludamos en esta fecha especial el compromiso creciente de España con esta Organización y esperamos que su próxima Presidencia de la Unión Europea contribuya a fortalecer la cooperación a lado y lado del Atlántico para beneficio de millones de seres humanos esperanzados en salir de la pobreza y el olvido.

Señores Embajadores, que la voz sensible y comprometida de Mercedes Sosa permanezca entre nosotros los hijos de este continente y nos estimule en esta celebración en la OEA para no desfallecer. Siempre es posible construir un mejor futuro.

**PALABRAS DEL SECRETARIO DE ADMINISTRACIÓN Y FINANZAS,  
A CARGO DE LA SECRETARÍA GENERAL DE LA ORGANIZACIÓN**

El PRESIDENTE: Escuchemos a continuación, señores Embajadores, las palabras del Embajador Frank Almaguer, Secretario de Administración y Finanzas, quien se encuentra a cargo de la Secretaría General de la OEA.

El SECRETARIO DE ADMINISTRACIÓN Y FINANZAS, A CARGO DE LA SECRETARÍA GENERAL DE LA ORGANIZACIÓN: Muchas gracias, señor Presidente.

Muy buenos días, señores Embajadores y Representantes Alternos; señor Embajador de España, don Javier Sancho; señora Embajadora de Francia y otros distinguidos Observadores; señoras y señores:

En nombre del Secretario General y del Secretario General Adjunto, quienes se encuentran hoy en misiones de trabajo fuera de la sede, así como en nombre de todos aquellos que conformamos la Secretaría General, me siento honrado de participar en esta sesión protocolar en la que celebramos uno de los eventos más importantes en la historia de la humanidad.

El arribo, hace 517 años, a tierras americanas en lo que hoy es la nación de las Bahamas, de tres frágiles embarcaciones al mando de un almirante europeo, cambió el mundo. A partir de ese momento se crearon nuevos retos, así como también se abrieron grandes oportunidades. La historia política, económica, social y cultural de todo el planeta no sería la misma a partir de esa fecha.

Hoy celebramos la grandeza del momento en que Europa y América unieron sus destinos para dar lugar a un proceso de integración de los pueblos y culturas en ambos lados del Atlántico.

Hoy también saludamos con mucho afecto al Reino de España, el primer país Observador de la OEA, esa gran nación que ha optado por celebrar esta fecha como su día nacional. Ese gesto

destaca la importancia para España de los eventos que surgieron de ese Encuentro hace más de cinco siglos y refleja los lazos fraternos que unen a España con nuestra América.

El Continente con que Colón se encontró ha ocupado desde ese momento un eje central en el desarrollo de la civilización moderna.

Las contribuciones de nuestra América han sido muchas pero quizás su contribución singular ha sido su diversidad demográfica y cultural. Hoy el continente americano, desde Alaska hasta la Patagonia, está compuesto de americanos de origen nativo así como de los que migraron voluntaria y no voluntariamente de Europa y de África, de Asia y del Pacífico. Ese encuentro de razas y culturas – y sus consecuencias– se refleja en un conjunto de naciones representadas en este Consejo. Todas ellas son productos de diversas migraciones. Esa diversidad que encontramos en todas nuestras naciones es parte de nuestra fortaleza y de nuestra capacidad de contribuir a la civilización mundial.

Hoy, por buena casualidad, celebramos que el Premio Nobel de la Paz ha sido otorgado – como ya ha ocurrido en varias ocasiones– a un hijo de esa diversidad. En nombre del Secretario General y a través de la Delegación de los Estados Unidos, extendemos al Presidente Barack Obama nuestra felicitación por esa distinción tan especial.

El continente americano sigue teniendo sus retos, desde la pobreza y la enfermedad hasta la violencia y la injusticia. Pero también somos un continente lleno de creatividad y de compromiso con valores fundamentales que todos compartimos. Es por eso que un día como hoy nos ofrece una nueva oportunidad para renovar ese compromiso con los ideales que se reflejan en esta Organización: la paz, la justicia para todos, el respeto a los derechos humanos y la democracia como instrumentos de desarrollo y del convivir de nuestros pueblos.

La Organización de los Estados Americanos es el espacio natural para este conjunto de naciones comprometidas a esos principios básicos que nos unen a todos en este continente, junto con nuestros amigos de Europa, Asia y África, muchos de ellos representados aquí por sus observadores.

Por eso es justo y apropiado que la OEA, junto con España, celebre este día, y que veamos esta como una nueva oportunidad para renovar nuestro compromiso de seguir trabajando para hacer de toda la América un continente de prosperidad, de justicia y de libertad, donde todo ser humano se valora y se respeta.

Muchas gracias.

El PRESIDENTE: Muchas gracias al Embajador Frank Almaguer.

#### PALABRAS DEL REPRESENTANTE DEL BRASIL, COORDINADOR DEL GRUPO ALADI

El PRESIDENTE: A continuación, el Embajador Ruy Casaes e Silva, Representante Permanente del Brasil, se dirigirá al Consejo en representación de los Estados Miembros que integran el grupo ALADI.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DEL BRASIL: Muito obrigado, Senhor Presidente.

Senhor Presidente, todos nós nesta sala, nós do Grupo da Associação Latino-Americana de Integração (ALADI), por quem tenho a honra de neste momento falar, e dos demais grupos regionais da Organização dos Estados Americanos, compartilhamos a herança cultural do momento histórico que hoje celebramos. Se o descobrimento da América é uma realização de natureza eurocêntrica em essência, ela assume, contudo, uma dimensão universal pelos seus efeitos em nossas vidas, em nossas nações.

Neste dia refletimos sobre o significado histórico da expansão comercial européia na idade moderna para o chamado Hemisfério Ocidental, com a necessária lembrança das condições que se impuseram às populações que habitavam previamente o Continente americano.

Também temos a oportunidade de recordar que o processo colonizador não foi unidirecional da Europa para a América simplesmente. As interações econômicas, políticas, sociais e culturais que se seguiram à chegada do europeu a terras americanas também alteraram as percepções e as visões de mundo das metrópoles, contribuindo para a redefinição das nações também no Velho Continente, no autêntico e dinâmico encontro de dois mundos, que é o chamado desta cerimônia.

Tendo em mente o que precede sobre o que muito se tem falado, permito-me, entretanto, concentrar o pensamento nas viagens marítimas propriamente ditas. Olhando em retrospectiva, vemos que as grandes navegações dos séculos XV e XVI, em que se insere o feito de Cristóvão Colombo, parecem obedecer a uma lógica histórica quase inexorável de expansão do capitalismo comercial. Devemos lembrar, no entanto, que aqueles empreendimentos envolveram pessoas comuns, agentes de vontade, cujo espírito nutriu-se de muita coragem e engenhosidade, não sem grandes riscos e sacrifícios, contra todas as superstições e preconceitos daquela época.

Aprendemos, igualmente, que as grandes navegações resultaram de um longo processo para o que concorreram, como inventário de saber da sociedade européia, determinadas condições políticas – a conformação do Estado nacional –, econômicas – o desenvolvimento da burguesia mercantil e a acumulação de capital – e tecnológicas – o conhecimento científico e as invenções.

A coragem e a engenhosidade do projeto de Colombo servem-nos de inspiração neste dia para os nossos próprios empreendimentos, a fim de colocarmos o saber social acumulado pela história a serviço do progresso social e do desenvolvimento humano em nosso hemisfério e enfrentarmos os eventuais riscos e sacrifícios decorrentes de nossa desafiadora missão: nós como herdeiros do Novo Mundo na construção cotidiana do Novo Mundo.

Senhor Presidente, a concessão do Prêmio Nobel da Paz ao Presidente Barack Obama representa, estou seguro que o faz, o reconhecimento do compromisso de nosso Continente e de cada um de nossos países com a paz, a paz entre as nações.

Senhor Presidente, eu não poderia absolutamente deixar de mencionar uma palavra sobre um problema que atualmente enfrentamos nesta Organização e no nosso Continente.

Hoje, seguramente, é um dia de celebração. Infelizmente não é um dia de celebração da democracia. Nós acabamos de fazer uma visita a Tegucigalpa e, lamentavelmente, devo reconhecer – e aqui falo absolutamente pelo meu país – devemos reconhecer que os progressos são

difíceis, se não impossíveis, mas manteremos a esperança de que se possa lograr uma solução que represente a paz para a nação hondurenha.

Muito obrigado.

El PRESIDENTE: Gracias, señor Embajador.

#### PALABRAS DEL REPRESENTANTE DEL CANADÁ

El PRESIDENTE: Me complace ofrecer la palabra al Embajador Clark, Representante Permanente del Canadá.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DEL CANADÁ: Gracias, señor Presidente. Saludo muy especialmente al Embajador Observador Permanente de España en este día.

Mr. Chairman, as you yourself have pointed out, this is a day that commemorates not only Columbus—today almost a controversial figure, as you suggested in your remarks—but the contact of Europe with the ancient civilizations and cultures and peoples of this continent. We around the table, of course, are the fruit of that experience, which, as we all know, has not always been a happy or a peaceful one.

One of the *tareas pendientes* of the nations of the Americas is the historic debt we owe to what we in Canada call our First Nations—the first peoples to live in the Americas, to occupy this space, to till its soil, and to celebrate their rights to hunt and to fish. So in this sense, this *Encuentro*, this discovery, is still going on, and it is the responsibility of all of us around this table and around this hemisphere to strengthen and develop it, and to ensure that it takes place in the most productive and peaceful conditions.

Donc, Monsieur le Président, j'aimerais, ce matin, dédier ma très brève intervention aux peuples autochtones non seulement de mon pays, mais de toutes les Amériques, en cette journée dédiée à Christophe Colomb. Et je formule des vœux pour que, ensemble, nous poursuivions notre chemin dans la paix, dans l'harmonie et dans le respect mutuel.

Merci, Monsieur le Président.

El PRESIDENTE: Gracias, Embajador.

#### PALABRAS DEL REPRESENTANTE DE GUYANA, EN NOMBRE DEL GRUPO CARICOM

El PRESIDENTE: Ofrezco ahora la palabra al Embajador Karran, Representante Permanente de Guyana, quien hablará en nombre de los Estados Miembros de la CARICOM.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE GUYANA: Thank you, Mr. Chairman.



Volumes can be spoken today about the Encounter of the Two Worlds because it was, after all, one of the most seminal events in all of human history. It did not merely spark a widespread exchange of human population, agriculture, and ecology; it also ignited revolutions in culture and ideas that greatly affected virtually every society on earth.

Before the exchange of crops and commodities that flowed from the Encounter of the Two Worlds, there were no oranges in Florida, no bananas in Ecuador, no coffee in Colombia—Mr. Chairman—no pineapples in Hawaii, no cattle in Texas, no donkeys in Mexico, and no chocolate in Switzerland.

But at a more profound level, Mr. Chairman, the meeting of the two worlds spawned new civilizations in both Europe and America, altered the identity of European and American man, and reshaped the nature and outlook of humanity. The passions of conflict unleashed their own dynamic, and even in the wake of the pestilences and the persecutions that flowed from the initial clash of civilizations, it must be acknowledged that the Encounter represented important advances for our hemisphere and for humanity as a whole. The very character of American man—his individualism and his deep-seated yearning for freedom and independence—is a consequence of that encounter.

Today we celebrate a cross-pollination of cultures that yielded a beautiful fruit, and nothing demonstrates the cementing of that union than this table in this room, where the Old World and the New World sit together as members and observers.

We in the Caribbean Community (CARICOM) are proud to be a part of this rich heritage. We strive to work with our sister nations of the Hemisphere to advance peace, freedom, and prosperity for all.

We take the opportunity to congratulate the King, the Government, and the people of Spain on their National Day, and we thank and congratulate you, Mr. Chairman, for organizing today's protocolary meeting.

Thank you.

El PRESIDENTE: Gracias, Embajador.

#### PALABRAS DEL REPRESENTANTE DE LOS ESTADOS UNIDOS

El PRESIDENTE: Ofrezco la palabra ahora al señor Robert Armstrong, Representante Alternativo de los Estados Unidos.

El REPRESENTANTE ALTERNATIVO DE LOS ESTADOS UNIDOS: Thank you, Mr. Chairman.

It is an honor to have the privilege of speaking on behalf of the United States of America on this important day for all of us, especially on a day when, as has already been mentioned, the President of my country has been awarded the Nobel Prize for his efforts, and that of his young administration, to promote world peace and understanding.

Much of what I had intended to say this morning has already been stated more eloquently by those who have spoken before me, which I think is a good sign that we are of like mind about many things, but on the theory that anything worth saying is worth repeating, please bear with me. I'll try to be brief.

I think the anniversary of Christopher Columbus's first encounter with what we now call the Americas is an appropriate time for us all to think about the interconnection we share as American states, as well as our broader connection with the rest of the world. The title of today's meeting is "Discovery of America," and that's the way I learned about it as a child growing up in what we called the heart of America, in Kansas, where to us the word America was taken as synonymous with the United States. We were told it was the day when Christopher Columbus discovered America.

What I didn't know then—and I would bet many, if not most, of my countrymen still don't realize—is that Columbus never set foot on any part of what is now the continental United States. The only present-day U.S. territories he visited were Puerto Rico and the Virgin Islands. But even not knowing that—as an iconoclastic child, I think I was the first in my class to doubt the existence of Santa Claus as well—at the time that Christopher Columbus hit land on The Bahamas, there were already millions, if not tens of millions of people, living in this hemisphere who obviously already knew they were here.

Also, we now know that Vikings from Scandinavia visited and settled in what is now northeastern Canada centuries earlier, and there are some who think Chinese navigators may have also explored both North and South America decades before Columbus.

Therefore, I think the subtitle of today's meeting, "Encounter of Two Worlds," as has already been noted by several speakers before me, is more appropriate and accurate, for what we are commemorating today was a mutual discovery. Although other explorers may have crossed the Atlantic before him, it was the voyages of Columbus that set forth the sequence of events and exchanges that changed our hemisphere and the entire world forever, as has already been noted. This sequence of events included the Spanish and Portuguese colonization of South and Central America; the British, French, Spanish, and Dutch colonization of the Caribbean; the first English-speaking settlement in North America at Jamestown, just a couple hundred miles south of us, in 1607; and the establishment of the first French-speaking colony in Quebec a year later. We must also note that this sequence of events included the first shipment of slaves from Africa to the New World in 1518; the violent conquest of ancient civilizations in Mexico and Peru; and the subjugation, displacement, exploitation, and death by disease, deprivation, and slaughter of indigenous peoples throughout the Hemisphere.

But rather than glorify or vilify our forbearers on this day or dwell on historical grievances, I think we should use this occasion to celebrate what unites us all as Americans. For however we choose to view our past, it is indisputable that the chain of events set forth by Columbus's voyages made us all what we are today as Americans.

I think it is fitting that what we refer to as Columbus Day in the United States in much of Latin America is called *Día de la Raza*, because most people, and most of our countries, are neither fully European nor indigenous nor African, but some mixture of the three, with increasing amounts of Asian thrown into the mix more recently as well—myself included. Even though some may

consider themselves to be entirely of one ethnicity, whether they know it or not, they are profoundly influenced by the others in terms of how we speak, how we think, the music we listen to, the food we eat, and how we govern ourselves. There would be no America without this mixture of peoples, cultures, ideas, and influences.

But I think, most importantly, for our purposes here in the Organization of American States, our common heritage as American democracies has imbued us with a shared set of democratic values. Just over four hundred years ago, 104 Englishmen settled along the banks of the James River in Virginia, not far from here, and agreed to a document they called *An Adjunct Management Device for the Virginia Company of London*. Many consider this document to be one of the seeds of democracy in the Hemisphere.

Together with subsequent influences of both European and indigenous origin, the framers of the U.S. Constitution were inspired not only by British and French Enlightenment philosophers or the history of the Roman and Athenian republics, but also, as a few people know, by the Federation of the Iroquois Tribes. A complex set of democratic values evolved, which can roughly be characterized by respect for human rights and fundamental freedoms, the rule of law, limited government, periodic free and fair elections based on secret balloting, a pluralistic political system, and the separation of powers.

Although the attainment of these ideals has been far from uniform, and democracies remain fragile and flawed in many places of our hemisphere to this day, the mere fact that we shared this common aspiration from an early date sets us apart from other parts of the world and has made the Americas a beacon for people seeking freedom and opportunity for centuries. And it is this constant influx of people from other lands that rejuvenates and enriches our societies so that more than five centuries after the voyages of Columbus, we are still known as the New World.

The American republics led the way in the democratic revolutions of the 18th and 19th centuries, and I believe we were the first reason to codify a common set of values into the Inter-American Democratic Charter at the dawn of the 21st century. With the signing of the memorandum of understanding with the African Union (AU) earlier this month, we have formalized a commitment to extend our democracy and human rights promotion efforts with our partners in Africa.

So, rather than analyze our past today, I suggest that we use this occasion to rededicate ourselves to realizing the dream that is America and to making the Inter-American Democratic Charter a vital and effective mechanism for securing liberty throughout the Hemisphere.

Thank you, Mr. Chairman.

El PRESIDENTE: Muchas gracias.

PALABRAS DEL REPRESENTANTE DE COSTA RICA,  
COORDINADOR DEL GRUPO SICA

El PRESIDENTE: Ahora escucharemos las palabras del Embajador José Enrique Castillo, Representante Permanente de Costa Rica, quien habla en nombre de los Estados Miembros del SICA.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE COSTA RICA: Gracias, señor Presidente.

Señor Presidente, señores Embajadores Representantes Permanentes, señor Embajador Frank Almaguer, Representante de la Secretaría General, señores Observadores Permanentes, señoras y señores:

Antes que todo quisiera dirigir la felicitación nuestra tanto a la Misión de los Estados Unidos ante la OEA como al pueblo, al Gobierno de los Estados Unidos y a su Presidente, Barack Obama, con motivo de su otorgamiento del Premio Nobel de la Paz.

En nombre del Grupo SICA, es para mi un honor dirigir a ustedes las siguientes palabras en ocasión de esta fecha.

Casi nunca se rememora, al celebrar este día, que el descubrimiento de América ocurrió en pleno Renacimiento, a finales del siglo XV. No existía aún el Estado moderno como forma de organización política-económica. Era un mundo de pequeños reinos, como la Génova que sirvió de cuna a Cristóbal Colón, donde florecían las artes y las ciencias, en el que la técnica alcanzaba uno de sus mejores campos de cultivo en la navegación. Fue la época en que, habiendo puesto el Renacimiento al hombre como centro del universo, el apetito de los placeres y de los goces estimulaba el comercio internacional y el manejo germinal de las finanzas y de la banca.

En ese contexto, estaban dadas las condiciones objetivas para el descubrimiento: la conveniencia de nuevas rutas comerciales y mercados, el desarrollo de la ingeniería naval, la noción de cómo financiar y organizar una gran empresa. Solo faltaban la visión comercial y la voluntad política y por eso España tomó la delantera. Contó con la ayuda de un visionario como Colón, dispuesto a correr todos los riesgos para probar su hipótesis de la redondez de la tierra, motivado por la ambición de encontrar una nueva ruta a la India. Contó también con la Reina Isabel La Católica, quien tuvo la capacidad de comprender y compartir ese sueño y, sobre todo, la audacia de lanzar esa aventura con la fuerza de su poder político.

Por eso España dio el paso, porque tuvo visión y arrojo, habiendo sido premiada con descubrir algo más que una ruta nueva hacia una vieja región. Colón se tropezó con un Nuevo Mundo, pero decirlo a la inversa es también correcto. La que hoy llamamos América fue la que descubrió al mismo tiempo al resto del mundo, porque lo que ocurrió no fue únicamente el descubrimiento de un nuevo continente. Fue también poner en contacto a españoles e indígenas; fue, de golpe, la primera gran globalización.

Pronto no solo los españoles recorrerían mares y océanos entre América y España. Los franceses echaron sus barcos en Honfleur y otros lugares para ir al Canadá, a la Guyana Francesa, a San Martín, a Guadalupe, a Haití; los ingleses se dirigieron a varias islas del Caribe, a Belize y a América del Norte; los holandeses a Aruba, Curazao, San Martín, Suriname; los portugueses al

Brasil. El Atlántico se convirtió en un inmenso lugar de paso, pero fue España la que abrió las rutas y lideró el encuentro de culturas.

Ese encuentro, como todos sabemos, no fue pacífico. Fue como lo ha sido siempre desde la prehistoria, como lo ha seguido siendo en la historia y como aún lo sigue siendo con frecuencia en el presente, cada vez que dos culturas distintas entran en contacto, un pulso de dominación.

No tiene caso, sin embargo, hacer reproches hoy por algo que era la usanza en aquel contexto y que corresponde mucho a la naturaleza de la especie humana, tanto que hasta los pobladores originarios de nuestro continente también solían practicarla como resultado de sus conflictos, aunque hoy sabemos que el derecho internacional, el derecho de los derechos humanos y el multilateralismo, tal y como lo practicamos en organizaciones como la OEA, nos hacen redimibles de esa inclinación.

Lo que cuenta en la actualidad es que esa dominación terminó formalmente para todos con las declaraciones de independencia respecto de los distintos centros colonizadores, en algunos países pacíficamente, como fue en los de Centroamérica y en muchos del Caribe y a costa de sangre y muerte como fue en la mayoría de los demás.

Ha quedado, a cambio, un enorme legado cultural y lingüístico y todavía más importante, ha quedado nuestra vinculación al mundo, no solo a Europa, donde tenemos hoy a España como un gran amigo y aliado, portavoz de nuestros intereses, sino a toda la tierra. Pero también ha quedado todavía una modalidad de dominación, que prueba la persistencia de este mal en la especie humana y que no es otra que la dominación interna, la desigualdad social, que corren por cuenta nuestra, que son nuestra responsabilidad como naciones independientes y cuya solución no hemos logrado encontrar.

Quisiera que la celebración de esta fecha nos haga pensar que ahora somos los americanos, ya no los españoles, ya no los europeos, quienes estamos en busca de un nuevo mundo y que lo encontraremos otra vez en América, pero dentro de las fronteras de cada uno de nuestros países cuando hayamos desechado la fuerza y la inequidad y las hayamos sustituido por la justicia social y la solidaridad.

Los países del Grupo SICA felicitamos a España en su día y nos unimos al regocijo de su celebración.

Gracias.

El PRESIDENTE: Gracias Embajador a usted y a los demás por las reflexiones.

#### PALABRAS DEL OBSERVADOR PERMANENTE DE ESPAÑA

El PRESIDENTE: El último orador en esta sesión conmemorativa es el Embajador Javier Sancho, Observador Permanente de España, a quien ofrezco la palabra.

El OBSERVADOR PERMANENTE DE ESPAÑA: Señor Presidente,

A las dos horas después de media noche del jueves 11 de octubre, pareció la tierra de la cual estarían dos leguas, amainaron todas las velas y quedaron con el trece, que es la vela grande, sin bonetas y pusiéronse a la corda temporizando hasta el día viernes, que llegaron a una isleta de los lucayos que se llama, en lengua de indios, Guanahaní.

Así comienza Bartolomé de las Casas, quien al parecer tuvo acceso al cuaderno de bitácora del propio Colón, su descripción de lo que ocurrió aquel viernes de octubre de 1492.

El viernes 28 de octubre de 1988, el Consejo Ejecutivo de la UNESCO discutió en París cómo habría de denominarse el hecho fundamental acaecido cuando las naves españolas, al mando de Cristóbal Colón, avistaron aquella isla de Guanahaní, en lo que actualmente son las Bahamas.

La Delegación mexicana, dirigida por el profesor Miguel León Portilla, Coordinador de la Comisión Mexicana del Quinto Centenario y a la sazón Embajador de México ante la UNESCO, propuso que en 1992 se conmemorara, no el descubrimiento sino el Encuentro entre Dos Mundos. La propuesta fue adoptada por unanimidad.

La palabra Encuentro debía entenderse como coincidencia en un lugar donde se dieron desde los primeros contactos entre Colón y su gente con los amables y pacíficos indios arahuacos hasta las ulteriores luchas, enfrentamientos así como los intercambios culturales, el mestizaje y la fusión de pueblos. Los Dos Mundos se referían al hemisferio occidental: América, y al oriental: Europa, África, Asia y Oceanía.

Hoy viernes, 9 de octubre, quiero agradecer, a través de usted, señor Presidente, a todos y cada uno de los Embajadores y Representantes de los Estados Miembros de la OEA y al personal de la Secretaría General, el privilegio que generosamente se nos otorga para poder celebrar esta sesión solemne en la que España es protagonista; un privilegio que honra a los miembros de la Delegación española y a todos los que desde 1972 nos han precedido en el ejercicio de nuestras funciones.

Hoy, una vez más, celebramos en esta Casa de las Américas un día grande para España en la OEA. Hoy recordamos aquel Encuentro entre Dos Mundos, conmemoramos la historia pero, sobre todo, celebramos el futuro porque éste solo se puede conquistar si conocemos, entendemos y asumimos nuestro rico pasado.

España admira y respeta al conjunto de naciones libres, iguales, soberanas e independientes, nacidas en América desde hace dos siglos. El corazón de España late con el corazón de América. Con nuestro sentir como pueblo, nuestra identidad ha estado y estará siempre unida a América con toda su complejidad, con todas sus lenguas y con toda su belleza. Por eso queremos participar con nuestros socios en la celebración de los bicentenarios en América y hacerlo con admiración y con respeto, porque nuestros pueblos no solo han coexistido. Durante este tiempo de luz y de sombra hemos convivido, dándole un sentido único y original al milagro de la diversidad, porque España no solo está en América. En cada uno de sus países España es.

Queridos colegas, sentimos, creamos, nos emocionamos, lloramos y nos alegramos con ustedes, como nos alegramos el pasado viernes en Copenhague por el éxito de Río de Janeiro y del Brasil y nos alegramos hoy por la concesión del Premio Nobel de la Paz al Presidente de los

Estados Unidos, Barack Obama. A nadie debe sorprender que cuando la democracia sufre un atropello en alguno de nuestros países, España se indigna, se rebela y actúa con ustedes.

Cuando Honduras vive la hora triste y oscura del golpe de Estado, España, tras el liderazgo indiscutible de la OEA, ha estado presente y activa para hacer que lo ocurrido en Honduras el pasado 28 de junio no sea sino una anécdota en la rica historia de la hermana nación hondureña.

Como aseguró el Presidente del Gobierno de España, José Luis Rodríguez Zapatero, hace unos días ante la Asamblea General de las Naciones Unidas: "...la firme defensa de la democracia tiene ante todo un nombre y un país, Honduras" y agregó:

Nuestros hermanos de América Latina, que han visto consolidar la democracia y la expectativa del bienestar en los últimos años, han decidido, con el apoyo de España y de la comunidad internacional, que van a ganar este desafío, el desafío de Honduras.

Tengo el orgullo de representar ante este ilustre Consejo a un país que cree sin ambages en el multilateralismo eficaz. Es en este marco en el que debe entenderse el sólido compromiso español con los procesos de integración interamericana, un compromiso que no se agota con la retórica trasnochada y que determina nuestra acción exterior y nuestro esfuerzo de cooperación.

Permítame también, señor Presidente, aprovechar esta ocasión para confirmar nuestro apoyo a los esfuerzos desarrollados por el Grupo de Trabajo encargado de elaborar el Proyecto de Declaración Americana sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas y a su Presidenta.

Con la contribución financiera de este año, España es el Observador que más recursos ha transferido a la OEA desde su creación y es por quinto año consecutivo el tercer contribuyente directo, tras los Estados Unidos y el Canadá, aportando la mitad de los recursos externos recibidos. Creo que es justo reconocerlo que es significativo que este año, a pesar de la dura crisis económica que afecta a mi país, España no ha reducido su contribución financiera a la OEA.

Sin embargo, creo que abundará en mi opinión si digo que lo esencial de la relación entre España y la OEA no es el elemento financiero. Lo singular de nuestro compromiso reside en su dimensión política, porque lo que ocurre en la América que habla español, portugués, inglés, francés o cualquiera de sus lenguas indígenas nos ocupa y nos preocupa.

Hoy aprovecho esta ocasión para agradecer a todos los Estados Miembros que unánimemente adoptaron una declaración sobre España en la pasada Asamblea General de San Pedro Sula. Es una deferencia que apreciamos en su justa magnitud.

España es un país iberoamericano y europeo. Desde el primero de enero de 2010, asumiremos la Presidencia de la Unión Europea y en su programa España dará a América Latina y al Caribe la prioridad especial que merecen.

Confiamos en que la próxima Cumbre, Unión Europea, América Latina y Caribe, que se celebrará en España en la primavera del 2010, nos permita dar un nuevo impulso a las relaciones euroatlánticas. España quiere ser el interlocutor de calidad en todo lo referente a este hemisferio, porque España habla de todo, con todos y con cada uno de los Estados americanos.

Señor Presidente, la OEA es una organización multilateral esencial para la integración hemisférica en América. Son muchos los que apresuradamente se apuntan a la crítica. Son los mismos que ensimismados se ocultan en el cinismo para no ofrecer soluciones a los problemas a los que se enfrenta el Hemisferio. España tiene interés en la OEA, está dispuesta a mantener y reforzar su compromiso y anima a nuestros colegas Observadores, particularmente a nuestros socios europeos en esta tribuna, a que hagan lo mismo.

Desde la Misión de España y desde Madrid, observamos permanentemente los trabajos de la OEA, pero no ocultamos que esta categoría de Observador no refleja de manera fidedigna nuestra relación. Creo que más que Observadores, los españoles nos sentimos sus socios estratégicos. Quiero ser muy preciso en mi expresión: no buscamos voto ni un *upgrading* protocolario. Nuestra voz nunca habrá de oírse en un debate entre miembros si no es para construir, sumar, ser puente y ventana a Europa y actuar como socios leales y respetuosos con las prácticas y normativas que rigen la Organización.

Sin embargo, como ya dije el año pasado, sea cual sea nuestra denominación, la Delegación española será un interlocutor siempre disponible y un actor comprometido y leal para defender los intereses de España y los de esta Organización. Por ello, querido señor Presidente, con toda la solemnidad les confirmo hoy el apoyo continuo y reforzado de España a la Organización de todos los Estados Americanos.

*Merci beaucoup, thank you very much, muito obrigado, muchas gracias.*

EL PRESIDENTE: Embajador, muchas gracias por sus reflexiones, por reiterar el compromiso creciente de España con esta Organización y por su calidad de socio estratégico con los Estados americanos. Hacemos votos para que esa próxima Presidencia de España en la Unión Europea nos permita avanzar en ese camino.

En esta conmemoración, que es fiesta nacional de España, reafirmamos las felicitaciones al pueblo y a las autoridades españolas e igualmente reiteramos las felicitaciones de este Consejo al Presidente Obama, al Gobierno y al pueblo de los Estados Unidos, por el otorgamiento del Premio Nobel.

Antes de cerrar esta sesión protocolaria y agradecerles a todos el habernos acompañado hoy, les informo simplemente por logística que después del evento que tendremos a continuación, la salida de este edificio será por la calle lateral, mientras avanzan la recuperación y las medidas de seguridad por la vía principal.

Gracias a todos por estar en esta sesión protocolar y les agradecemos por habernos acompañado en el día de hoy.

Se levanta la sesión.



